



Elogio de Paulo Freire. Sus
dimensiones ética, política y cultural.

Inés Fernández Mouján.

Buenos Aires: Noveduc. 2016. 174 páginas.

ISBN 978-987-538-507-8

María Pía Cartechini (UNCuyo)

Elogio de Paulo Freire. Sus dimensiones ética, política y cultural

El libro que comentaremos a continuación Elogio de Paulo Freire. Sus dimensiones ética, política y cultural, de Inés Fernández Mouján, constituye un importante aporte a las producciones desarrolladas sobre el pensamiento freireano.

Debemos decir en primer lugar que, tal como lo anuncia el título, el escrito en su totalidad constituye un claro elogio al filósofo brasileño, ya que a medida que vamos adentrándonos en el texto, la autora va trazando un nítido camino en su escritura que nos lleva a experimentar cómo toda la vida y obra de Paulo Freire es testimonio de un intelectual crítico comprometido con su tiempo histórico, social, político y cultural; cómo su existencia es una ineludible simbiosis entre su práctica y su discurso, haciendo de su pensamiento un importante aporte al movimiento de la liberación latinoamericano; y además, cómo su figura encarna lo que justamente fue su razón de ser: representar a los “desharrapados y condenados de la tierra”.

En segundo lugar, queremos resaltar uno de los tantos motivos que hacen a este libro una lectura ineludible para aquellos quienes se interesan y acercan a Freire. Más allá de la vasta cantidad de escritos en torno al filósofo brasileño y las diferentes tematizaciones hechas a partir de sus teorías, la autora señala una tarea no llevada de manera incisiva hasta el momento y a la cual se aboca de un modo claro y profundo: rescatar analíticamente la fuerte influencia de la teoría de Frantz Fanon en la pedagogía de la liberación, a partir de la cual trabaja sobre su dimensión política. Tal como demuestra la autora, esta teoría es piedra angular en los desarrollos conceptuales de Freire, ya que repercute tanto en sus ideas de educación como de praxis política, llevándolo a radicalizar su propuesta pedagógica, la cual tendrá como motor a lo político en tanto acto liberador “que se origina en el sujeto mismo y en su praxis transformadora junto a otros.” (Fernández Mouján, I. 2016, 18).

Las reflexiones que se van suscitando en el escrito provienen de un recorrido “hermenéutico-deconstructivo”, como ella misma lo nombra, emprendido en la realización de su tesis doctoral que la lleva a hacer una genealogía de los conceptos centrales freireanos para revisar en ellos los presupuestos que conllevan y a partir de allí deconstruirlos y reinterpretarlos con el fin de abrir otras discusiones acerca de la educación popular.

Como consecuencia de esa tesis doctoral, surge este libro que se encuentra dividido temáticamente en dos grandes bloques. El primero, constituido por los dos primeros capítulos, en donde indaga sobre aspectos biográficos intelectuales de Freire, las influencias recibidas y las transformaciones de su enfoque político. Por ello, no puede menos que aludir a las diferentes reflexiones dadas en el siglo XX que discuten con las marcas coloniales pensando el concepto de liberación y las implicancias de la educación en esta. En el segundo bloque, se presentan las dimensiones política, ética y cultural de la pedagogía de la liberación, sobre las

cuales nos detendremos un poco más adelante.

De esta manera, en el primer capítulo, "Los trazos de la escritura de un educador e intelectual crítico", se nos muestra cómo en Freire lo autobiográfico se mezcla con la sensibilidad por el otro, que se relaciona con el hecho de ser un educador que proviene de la periferia capitalista, nacido en un barrio pobre en Recife. Se deja traspasar y se involucra en el sufrimiento, el rostro, la vivencia y cotidianidad del otro. Pero además señala cómo toda su producción está atravesada y enlazada con los hechos y movimientos intelectuales de la época.

La autora ordena este primer capítulo de acuerdo a tres movimientos que se dan en la producción del pensamiento freireano. El primer momento, que va desde 1959 a 1964, está marcado por la impronta del nacionalismo desarrollista y su formación humanista católica. Como hecho importante se encuentra el programa de alfabetización en el pueblo de Angicos en 1963, el cual fue un hito que marcó a toda la educación popular no sólo en América Latina y el Caribe, sino también en algunos países africanos.

Desde la influencia desarrollista, sus primeros trabajos constituyeron un marco pedagógico para políticas públicas que propiciaban la inclusión de toda la población, ya que consideraba que el pueblo debía participar en su propio desarrollo social y personal. Con un fuerte optimismo pedagógico, esto podría ser posible a partir de una educación dialógica, activa, reflexiva que lleve a una conciencia crítica de la comunidad para interpretar los problemas del momento y lograr una responsabilidad social y política. Dentro de sus obras importantes en este periodo se encuentra Educación como práctica de la libertad de 1967.

En cuanto a la influencia del pensamiento católico, piensa al hombre como ser-en-el-mundo, libre, digno y autorrealizado como persona pero en comunión con Dios. Según la autora esto marca en los inicios teóricos de Freire una clara idea de trascendencia en su pensamiento en relación con lograr la libertad.

No obstante, el segundo movimiento que viene de la mano del exilio causará una ruptura con esa idea. Paulo Freire sale de Brasil a raíz del golpe militar ocurrido en 1964. Se inicia entonces en tránsito en su vida que lo lleva a Bolivia, Santiago de Chile, Estados Unidos y Ginebra, hasta su retorno finalmente en 1980.

Las filosofías que marcaron su obra en este periodo son el existencialismo, la fenomenología y el marxismo. Ideas como la dialéctica del amo y el esclavo, o la alienación marxista, por ejemplo, están presentes en sus escritos. Pero además Fernández Mouján resalta en este momento la clara influencia incisiva de Frantz Fanon. Freire abandona la idea de trascendencia ya que aparece como un obstáculo para analizar la deshumanización y la posición anticolonialista fanoniana que el autor comenzó a asumir en esa época. A partir de allí se produjo una radicalización en su concepción pedagógica: "La educación ya no será vía posible para el desarrollo sino para la liberación, para la transformación efectiva de las condiciones sociales y políticas; esto incluye la revolución y subversión del poder impuesto."

(Fernández Mouján, I. 2016, 25)

En 1970 escribió su conocida obra *Pedagogía del oprimido*, donde se patentizan las lecturas realizadas en esa época. En base a las ideas de Fanon, su propuesta educativa es con el oprimido, siendo su objetivo que este participe de la lucha para recuperar su libertad y humanidad negadas, partiendo de asumir su lugar en el mundo y transitar el camino a la liberación y al amor a la vida.

Finalmente en el último periodo que va desde 1980 a 1997, atravesado por las vivencias en el exilio y las experiencias revolucionarias, retornó a Brasil. Nos muestra como Freire retoma el compromiso político con su país, participa del Partido de los Trabajadores y de la Secretaría de Educación de San Pablo, experiencia a partir de la cual escribirá *Cartas a quien quiere enseñar*, publicada en 1993. Además durante este periodo, mantendrá diálogos intelectuales con Henry Giroux y Peter McLaren y se acercará a los estudios culturales. La autora hace un breve recorrido por obras de este tiempo, como *Hacia una pedagogía de la pregunta* (1986) y su último libro, *Pedagogía de la autonomía* (1996).

En el segundo capítulo "Las marcas de la colonialidad y la liberación en la educación", se propone historizar las marcas coloniales que nos atraviesan aún hoy, para poder hacer lo mismo con el fenómeno educativo. Para ello, encara la tarea de analizar el concepto de identidad, pasando desde su etimología y como se lo ha entendido tradicionalmente en la historia de la filosofía, hasta pensar con Cerutti Guldberg, el concepto de identidad histórica en tanto no es algo estático, sino en constante movimiento. A partir de esas lecturas, en su trabajo fluye una idea de identidad "como conflicto y lucha por la hegemonía", ubicándola en el terreno tanto cultural como político. Esto le permite "concentrarse en los procesos que se producen en las diferencias culturales", en los entre medios. Ubicar de este modo la identidad la lleva a cuestionar la imposición de una identidad europea superior a todo pueblo que no lo sea, y por tanto, revisar la invención de Europa en tanto concepto y las visiones de Modernidad que esto conlleva. Para ello se apoya en diferentes teóricos de la filosofía de la liberación y las teorías decoloniales, como Enrique Dussel, Walter D Mignolo y Aníbal Quijano, entre otros.

A partir de la modernidad/colonialidad comienzan los procesos emancipatorios, que deben instaurar un sistema educativo. Así, la autora repasa la historia de la educación en Argentina y Latinoamérica, asentándose en autores como Emilio Tenti-Fanfani, Pablo Pineau y Adriana Puiggrós. Muestra como la educación en sus inicios respondió a claros objetivos marcados por el momento histórico que transcurría: consolidar la identidad de la nueva nación. Desde el análisis a un enunciado pedagógico moderno-ilustrado como proyecto civilizatorio, hasta la mirada de Simón Rodríguez en contraposición a la de Sarmiento, traza líneas para alertarnos sobre como aún hoy los discursos que sostienen devorar la multiplicidad en la unidad, negando al otro, siguen vigentes. No obstante, siempre hay resistencia, por lo cual recorre nociones centrales de la filosofía de la liberación, discusiones que se juegan en la

tensión liberación-dependencia. El escenario de los años 60 y 70 con estos debates enriquece el pensamiento de Freire quien instituye la pedagogía del oprimido, tomando la palabra en el escenario social y político. En la última parte, indaga los conceptos de educación bancaria y liberadora, los cuales releo a la luz de los conceptos analizados a lo largo de capítulo.

De esta manera, llegamos al segundo bloque constituido por los tres últimos capítulos los cuales, si bien están separados, se van concatenando unos con otros, percibiendo como cada dimensión en el fondo es indivisible una de la otra.

El capítulo tres, "La dimensión política de la pedagogía de la liberación", podríamos decir que más allá de inmiscuirse profundamente en la recepción de Fanon en la obra de Freire, constituye una fuerte revalorización y una relectura a la categoría de liberación y como esta sigue sustentando su potencia creadora en nuestros días. El hecho de pensar el par liberación-descolonización en tiempos de globalización, lleva a la autora a vincular estrechamente a Freire y Fanon, pues "Freire desde la educación (en un registro ético-político) y Fanon desde los estudios sobre la subjetividad del colonizado (en el plano de lo político-cultural) presuponen que detrás de las estructuras sociales establecidas se halla presente la marca indeleble de la colonización" (Fernández Mouján, I. 2016, 66). Si bien es absolutamente valorable el análisis que hace la autora sobre los conceptos más importantes de Fanon, la cuidadosa revisión acerca de la recepción de este autor en Brasil y de qué manera se constituye en pieza fundamental dentro de la Pedagogía del oprimido; queremos resaltar que el vínculo entre ambos autores lleva a releer la tarea pedagógica de Paulo Freire como propositiva, como compromiso, reconocimiento y lucha contra la colonización que aún fluye por las capas sociales. A su vez resignifica nuestra propia tarea educativa a la luz de los tiempos que corren y nos da que pensar, en tanto aún hoy existen "otros" a quienes la palabra le es negada y son encorsetados en lugares asignados de antemano; ya que cómo de manera tan bella lo expresa la autora: "la igualdad no se da ni se reivindica: se practica". (Fernández Mouján, I. 2016, 93).

El cuarto capítulo, "La razón ético-crítica en la ética freireana", analiza las categorías de concientización y diálogo presentes en Freire a partir de conceptos que le provee Enrique Dussel, con el fin de articular la pedagogía de la liberación con el concepto de razón ético-crítica. Lo interesante del capítulo es que recupera las indagaciones hechas por el filósofo argentino sobre el brasileño, para quien este último se sitúa en la mayor negatividad posible, es decir, afirmando la subalternidad, partiendo del analfabeto, del marginal, del oprimido. La propuesta ética de Freire se pregunta por el lugar de enunciación de cada uno, desenmascarando las relaciones entre opresor y oprimido. Le da voz en su concepto de diálogo a aquellos a quienes se ha silenciado, estos tienen la posibilidad de tomar la palabra y enunciarla. Por ello, su pedagogía da la condición de posibilidad de que surja un ejercicio de la razón ético-crítica, ya que apuesta a la vida misma, aumentando su potencia desde la singularidad pero anudada a lo colectivo y político.

Hacia el final de ese capítulo la autor hace un interesante análisis de la pedagogía de la liberación como una “pedagógica”, término acuñado por Dussel en 1975, entendiendo por esta una conceptualización que amplía la pedagogía y la crítica, y que se hace cargo de que la enseñanza no se agota en una técnica, sino que el docente es un sujeto pro-creador. La hipótesis de Dussel es que “una pedagogía liberadora es una filosofía liberadora si el filósofo-maestro ocupa el lugar de un sujeto procreador, fecundante del proceso desde su exterioridad crítica”, es decir, no un lugar reproductivo y explicador, sino donde se le permite al alumno ser consciente de sus potencialidades y hacer un crítica, tanto de su maestro como del sistema opresor que ha interiorizado. Escuchar su palabra es praxis de liberación.

Finalmente, en el último capítulo, “Educación popular como acción cultural liberadora: intervención y resistencia cultural”, Fernández Mouján nos acerca a la dimensión cultural de la pedagogía de la liberación. Nos muestra como Freire partiendo de la relación opresor-oprimido y del concepto de invasión cultural, da cuenta de que hay relaciones de dominación y subordinación que definen a la cultura popular en tensión con la dominante. Esto produce una acción mimética por parte del subordinado que ve la realidad desde la óptica del invasor, volviéndolo reproductor del sistema y despreciador de sí mismo deseando ser como él. Es por ello que también en esa noción se juega fuertemente el concepto de identidad. Esta operación mimética es la que la pedagogía en tanto acción cultural liberadora debe desenmascarar y destituir. Para esto la educación debe dejar de entenderse en términos de memorización y alienación y ser considerada desde su aspecto dialógico y transformador, como praxis.

La autora, no obstante, enriquece estos aportes a partir de indagar conceptos como subalterno, poscolonialidad, intervención, identidad cultural y resistencia, con la ayuda de los aportes de los estudios culturales y poscoloniales. Hacia el final, retoma las ideas de educación popular y círculo de cultura de Freire. Al primero, lo sitúa teóricamente y muestra cómo este se ha dado en hechos concretos asentándose en el actuar cotidiano de los pueblos. Por su parte, el círculo de la cultura aparece como una herramienta de intervención en la educación popular en tanto desestructura los lugares tradicionales del docente y el alumno, dando paso al diálogo, la discusión y la toma de la palabra. Abre el espacio para la irrupción de lo diferente; volviéndose resistencia cultural e intervención para la transformación de la realidad. No obstante, esto solo será posible si los docentes nos preguntamos a nosotros mismos por la posición que tomamos como educadores frente a quienes enseñamos, frente a su diferencia, su curiosidad, su saber cotidiano. La autora imperceptiblemente mete el dedo en la llaga y su texto nos inquieta al invitarnos, casi en un susurro, a pensarnos a nosotros mismos en nuestra tarea educativa: hoy: ¿Desde qué lugar enunciamos nuestra palabra? ¿Domesticamos o liberamos?

Podemos afirmar que este elogio no es simplemente una escritura que se agota en (re)visitar a Freire. Es una lectura enriquecedora para quienes emprenden el sinuoso camino

que implica la educación, ya que el libro encarna un grito que lleva a sacudir los discursos educativos y los campos pedagógicos, con el fin de abrir nuevos diálogos en cuanto a la educación popular, para resignificarla, deconstruirla, repensarla, a la luz de los tiempos actuales; en los cuales el capitalismo neoliberal se ciñe sombrío sobre nuestros pueblos, ahogándolos de maneras silenciosas para mantenerlos aún “víctimas” sin mostrarse culpable; y también crear nuevos “desharrapados”, empobrecidos, excluidos, oprimidos. Por ello Fernández Mouján, es también una intelectual crítica militante comprometida con su tiempo y su gente; ya que como ella misma afirma: “la vida de los pueblos es de permanente lucha por imaginar mundos mejores, evitando caer en antiguas ortodoxias e injusticias.” (Fernández Mouján, I. 2016, 10)

Este libro es una invitación y una lucha por imaginar mundos mejores; que mejor elogio a Paulo Freire que ese.

María Pía Cartechini (UNCuyo)